



foto Francisco Viteri

Humberto Cholango

“Lucho porque el país sea mucho más tolerante, más democrático, que reconozca la diversidad, y que esta no se vea como un obstáculo al desarrollo, sino como una riqueza de la democracia”

El pueblo indígena carga con una historia de explotación, maltrato, y pobreza, irónicamente conocida por todos. Pero este también ha sido protagonista de una gran lucha, una lucha de la que Humberto Cholango fue testigo y participe desde temprana edad. Este hombre de 36 años, y actual presidente de la Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador (CONAIE), recuerda cómo su padre luchaba contra las haciendas en Cayambe y le pedía que sea el intérprete de los textos, resoluciones y juicios que llegaba a la comunidad.

Humberto, el mayor de nueve hermanos, fue uno de los primeros niños en ir a la escuela y aprender a leer y escribir en su natal comunidad Los Andes, en la parroquia Cangahua, del cantón Cayambe. Desde ese momento, inició su activismo político. Su primera participación concreta fue en el Levantamiento Indígena del 90. “Los jóvenes participamos en ese primer levantamiento y obviamente esto nos dejó marcados a la sociedad y a los pueblos indígenas”

En 1998, ingresó a la Universidad Politécnica Salesiana, a estudiar Gestión para el Desarrollo Local. “Elegí la carrera por dos factores, primero porque era nueva y estaba acorde a las necesidades de nuestras comunidades indígenas y campesinas especialmente de sectores pobres, y la segunda porque era semi-presencial y había que trabajar”.

Para Humberto lo mejor de su paso por la Salesiana es haber conocido muchos compañeros, que salían de su realidad indígena, en especial gente de la Amazonía y afros. “Lo más importante es que discutíamos, debatíamos, conversábamos en otros términos con los profesores. Ellos no

daban la teoría y nada más, sino que también escuchaban y a veces tenían que aceptar los criterios que los estudiantes configurábamos en medio de la conversación”.

Este hombre dice que quiere ver a su pueblo alegre, con condiciones de sobrevivir, que no sufra de pobreza y que no haya indígenas que salgan a las grandes ciudades en busca del llamado desarrollo. Esta motivación ha hecho que en ocasiones viva situaciones realmente duras dentro de su militancia política. Humberto Cholango confiesa que el momento más difícil fue cuando Lucio Gutiérrez, en ese entonces presidente de la República, lo mandó a apresar, según él, por haber irrespetado a la majestad del poder. “Yo sabía que en el proceso no estaba solo, sino que era un sentimiento de todo un país que quería que Gutiérrez no continúe en el gobierno, porque traicionó”

Pero así como ha habido épocas de malas han existido momentos satisfactorios. Humberto lideró 15 días de levantamiento indígena en el gobierno del presidente Alfredo Palacio, logrando un objetivo, impedir la firma de Tratado de Libre Comercio (TLC). “Fue una derrota a las inmensas empresas transnacionales, a la burguesía ecuatoriana y es una derrota en la geopolítica internacional”

El dirigente indígena afirma que lucha para que el Ecuador sea un país mucho más equitativo y justo. Piensa que no es posible que un pequeño grupo de personas tenga una enorme riqueza y la mayoría este al borde de la pobreza. Como representante de la CONAIE quiere el respeto a los pueblos indígenas, a las vivencias, la historia, las formas y las tradiciones que las comunidades mantienen hasta ahora. Además se plantea liderar un movimiento propositivo, que dé alternativas de solución, no solamente para los indígenas, sino para todos los

ecuatorianos y especialmente para los jóvenes, que tienen mucha desilusión en todos los sectores porque no ven reflejados sus ideas y aspiraciones.

“Lucho porque el país sea mucho más tolerante, más democrático, que reconozca la diversidad, y que esta no se vea como un obstáculo al desarrollo, sino como una riqueza de la democracia”. En este mismo sentido, para Humberto el problema de los pueblos indígenas no es solamente económico y cultural, es un problema político y social y tiene que entenderse así. Afirma que se puede institucionalizar o imponer leyes pero tarde o temprano esto nuevamente explotará.

Según Humberto la CONAIE está en clara oposición al modelo que maneja el presidente Correa. Cree que lo que necesita su pueblo es una política social de educación, tecnología, salud, e infraestructura, como carreteras o canales de riego para que las tierras se vuelvan productivas. Para él, la política del actual gobierno es muy clientelar. Además afirma que se opondrán a toda negociación del TLC sea con Estados Unidos o con la Unión Europea.

Para Cholango el movimiento indígena en el Ecuador está unido. “Obviamente hay divergencias, como en todo proceso y más estando la CONAIE formada de 14 nacionalidades, 18 pueblos diferentes. Hay diversidad de opiniones.” Y según él, la prueba de estos son los resultados de la Consulta Popular del pasado mayo.

Humberto estará en la dirigencia de la CONAIE hasta 2013, luchando por un Ecuador donde los niños puedan educarse en condiciones iguales, la salud llegue a todos, los campos y el agua sean redistribuidos, donde se haga conciencia de la contaminación ambiental, donde los académicos hayan abandonado las visiones únicas. Un Ecuador donde haya tolerancia, cero racismo y oportunidades para todos.



Luis Zamora

“Actualmente, es presentador y reportero del noticiero de Ecuador TV”

Cruzando una ciudad ajetreada por su rutina, en medio del ruido del tráfico, llegamos a las instalaciones de Ecuador TV (Cuenca), para encontrarnos con Luis Zamora, presentador del canal y ex estudiante de la UPS. Su gran personalidad y simpatía hizo que esta entrevista se convierta en una conversación entre amigos.

Luis, originario de la ciudad de Machala, nos comenta que llegó a Cuenca con una mochila cargada de muchas ilusiones y se encontró con la novedad de la Carrera de Comunicación Social en la UPS que recién estaba iniciando, y le gustó la idea de ser periodista. Cuenta que no fue fácil estar en la universidad y que –al comienzo– fue difícil ser aceptado por sus compañeros que no creían que un costeño podía hacer las cosas, pero con empeño, estudiando duro, logró conseguir todos sus deseos, luchando.

Con mucho orgullo y nostalgia nos cuenta como sus primeras notas las hizo en la revista Utopía: “Utopía todavía no era revista consolidada como ahora y para mí representaba un espacio donde podía poner en práctica lo aprendido en clase. Al tiempo era el único espacio donde los estudiantes podían expresarse de manera periodística, y era una buena oportunidad para mejorar la calidad en la redacción. Empecé a escribir algunas notas bajo la guía de Blas Garzón y me pareció increíble cuando el diario “El Tiempo” me buscó a raíz de unas de estas publicaciones. Sí, se puede decir que UTOPIA me abrió las puertas del mundo de los medios de comunicación”, afirma Luis.

Ingresó a “El tiempo” como redactor y reportero, donde empezó a escribir notas que, nos confía, venían “reducidas” mucho, luego pasó al diario “Portada” de Azogues. Pero su interés estaba dirigido a otro medio de comunicación: la televisión. Después de toda la experiencia adquirida en la Portada renunció a su trabajo y empezó a tocar puertas de los medios locales, hasta que “Telarama” le dio la posibilidad de desempeñarse como reportero de noticias, una experiencia que le consagró como profesional. “El tiempo pasado en Telarama fue fundamental para mi carrera, porque me dio la oportunidad de aprender cómo se hace periodismo televisivo; y al mismo tiempo dio a conocer mi trabajo a nivel nacional, razón por la cual fui contactado por José Toledo para que participe en un programa de investigación” cuenta Luis.

Actualmente, es presentador y reportero del noticiero de Ecuador TV, tiene su propio programa informativo que todos los días conecta los corresponsales del canal a nivel nacional, además de desarrollar las funciones de coordinador con la producción general ubicada en Quito.

Luis Zamora fue el primer egresado de la Carrera de Comunicación Social de la Sede Cuenca, y tiene un excelente recuerdo de sus años en la UPS. Habla con mucho orgullo de la formación salesiana que recibió en nuestra universidad, tanto que no hay mejores palabras que las suyas para reportar lo que nos contó: “Ser salesiano es asimilar el concepto de la labor social, es potencializar lo que un ser humano puede hacer. El verdadero sentido de ser estudiante de la UPS es representado por la oportunidad que se le da a cualquier persona de desarrollar

sus actitudes, aptitudes y sobre todo la gana de superarse. El profesional salesiano en Comunicación Social hace periodismo en la calle, teniendo contacto directo con la gente y tiene ese valor que inculca la salesiana de llevarse bien con las personas, de tener compañerismo y proyectar buena onda. Puede desempeñarse en las relaciones públicas; conoce cómo hacer televisión, radio o periodismo. Y lo hace de la mejor manera. A diferencia de otras universidades (...) en la UPS la formación es integral. Ahora puedo decir que es la mejor universidad del sur del país, en primer lugar por los profesores que tiene, que están metidos justamente en los diferentes medios de comunicación; en segundo, lugar porque cuentan con equipos, como la unidad móvil, que permiten prepararse también en la parte práctica. (...). Estoy contento de haber pertenecido a esta universidad”.

A diferencia de muchos periodistas, que pintan la profesión como “infernal” o de personas que no tienen ligámenes duraderos, Luis Zamora transmite la pasión y la alegría de ser comunicador, la con la cual empezamos todos aquellos que nos preparamos para esta carrera. Por esta razón les dejo con las palabras motivadoras que compartió con nosotros en la entrevista: “¿Quieren ser comunicadores? No dejen de perseguir sus sueños.

Si ustedes no creen en sus sueños nadie los va a creer. Demuéstrenlo con hechos. Sigán estudiando. Nunca dejen de prepararse. Que golpeen las puertas. Si no se abre a la primera, sigan golpeando; abran las ventanas. Abran lo que tengan que abrir, pero métanse y luchen por lo que ustedes quieren. No es fácil pero tampoco es tan difícil”.



Paúl

Miño

“As de corazones”

Tengo entre mis manos “As de corazones”, miro su portada negra con la imagen central de varias cartas que parecen difuminarse, ¿Qué connota el as de corazones? Entro a navegar por internet, entonces aparecen varios significados. Este naipe emerge como el máximo valor en el amor, para algunos sugiere la idea de un Casanova rompecorazones, es la carta de mayor valor en un fajo de baraja, y en el Tarot, simboliza el cambio de residencia guardando cercanía al hogar. Pero no voy a hablar del naipe, voy a referirme al libro que yace entre mis dedos y que lleva por nombre “As de corazones” y por supuesto, también a quien le dio forma.

Observo con detenimiento sus páginas y se vislumbran algunos relatos, regreso a la portada y en su revés, encuentro la imagen de Paúl Miño, su autor. Los textos pertenecen a una etapa específica de su vida y como él mismo asegura, son relatos de juventud que empezaron a escribirse cuando Paúl tenía 17 años, en el 2002. Juntarlos en una sola compilación permite apreciar el transcurso que ha tenido la narrativa del autor, dejan entrever su evolución temática y por qué no decir personal, como él mismo lo cree; “más que un significado literario, el hecho de que estén juntos tiene un significado existencial, vital”.

Los relatos hablan por sí mismos contando historias heterogéneas, en las que se destaca el tinte intelectual, el sarcasmo de una vida posmoderna y sus banalidades, el amor ideal, la soledad y hasta la muerte.

Leyendo las letras de este joven escritor, puedo identificar al arquetipo antihéroe en una conexión con el mundo grisáceo del desencanto y la infelicidad. Con la “sobrepoblación” de libros de auto-ayuda y finales felices, su labor es parte del contrapeso

en la balanza. “El ser humano siempre preferirá la felicidad a la tristeza, la esperanza al desencanto, el amor a la soledad, y cuando se halle en una de esas situaciones ‘oscuras’ buscará por todos los medios salir de ella. Por lo tanto, hablar de esos temas, es una forma de motivar al lector a reflexionar sobre ese lado ‘oscuro’ en el que no le gusta estar, pues aunque no le guste, existe y debe ser capaz de enfrentarlo y manejarlo, porque nadie es feliz y optimista todo el tiempo...” alega Paúl.

Para provocar meditación sobre lados humanos que a veces nos cuesta plantear y asimilar, Paúl afirma que no es necesario ser parte de un realismo sucio, literatura negra o existencialismo, es relevante dejar un final abierto lleno de incertidumbres capaces de motivar la crítica y la duda en el lector.

¿Cómo saber si las habilidades vienen innatas o pueden desarrollarse con la práctica?, el autor de “As de corazones”, opina al respecto: “en general creo que muy pocas dimensiones del ser humano están determinadas desde su nacimiento, más bien me parece que la identidad de un sujeto y todas sus dimensiones, son un producto de su historia personal y de su desarrollo dentro de una cultura determinada...” sin embargo, menciona que al igual que un músico o un arquitecto, la vocación se va nutriendo con el pasar de los años, y entonces me detengo en esta palabra fundamental: vocación.

Ni la mejor instrucción, puede reemplazar la vocación. “El título de escritor no es algo que otorga una universidad, es un calificativo que la sociedad otorga al individuo, por lo tanto no sólo depende de la voluntad de una persona, sino también de cómo le ve la gente que le rodea, su grupo social” añade Paúl, quien sintió

que la escritura evocaba su pasión, desde los 12 años a través de la creación de poemas, no obstante, con la adultez se percató que su camino no era la poesía, sino la narrativa.

Para arriesgarse a tomar el tren de la escritura, un tren sin destinos o paradas establecidas, el joven escritor, toma en consideración el deseo indescriptible de contar historias, el afán de expresar su pensamiento, imaginación o la irremediable gana de dar testimonio de lo observado, “Aunque los cuentos sólo sean ficción, detrás de ellos hay unas ideas que quisiera transmitir”.

¿Cómo poner un nombre a cada creación literaria? Al principio, al final, o a medio redactar; Paúl no se complica, él siente que esta tarea es como bautizar a un hijo, “nada más que este hijo ya está crecido y tiene una personalidad propia, completa y terminada, porque el título siempre lo pongo al terminar de escribir el cuento” dice, es importante que éste refleje una característica primordial del texto.

Durante su estadía en la Universidad Politécnica Salesiana, su destreza de escribir halló un lugar para desenvolverse dentro de la revista de la UPS, en ciertos espacios temporales, además del constante apoyo que recibió de sus profesores y hasta de sus compañeros para presentar producciones escritas, uno de sus cuentos apareció en uno de los cuadernos universitarios.

Finalmente, cierro “As de corazones” un libro que permite formar parte de dispares escenarios urbanos y fríos, que a pesar de contener ficciones, conserva tintes reales y paisajes cotidianos. Se evaporan al cerrarlo, las imágenes recreadas en un viaje en el cual el autor es el acompañante, es quien deja probar el sabor de su esencia plasmada en la tinta.